



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

Una perspectiva ética de la intervención psicosocial. Situación de la juventud en Argentina¹

Ana Catalina Fabris²

En este escrito, me propongo presentar algunas dimensiones de análisis que nos permitan pensar el escenario actual que tiene la juventud argentina. Comprendiendo, desde luego, que no se representará a la totalidad de experiencias de una generación, pero sí una parte de ella, hasta donde alcanzo a percibir. Asimismo, en una segunda parte, se establecerá un vínculo entre estas reflexiones y las dimensiones éticas que fundamentan la Psicología Social pichoniana.

Empecemos con algunas expresiones de esta época. Una idea que se escucha decir bastante en estos últimos años es que la juventud tiene que aprender a vivir con la incertidumbre. Es evidente que al hecho mismo de existir le es inherente parte de esta sensación, pero creo que la incertidumbre que se pregona intenta negar, intenta disimular y naturalizar lo que en realidad son evidentes fantasías catastróficas que muchos jóvenes intuimos. Fantasías acerca de cómo se va a desarrollar nuestro horizonte inmediato o nuestro futuro porvenir.

¹ Trabajo presentado en la Mesa 5B.

² Psicóloga. Argentina.

Por un lado, está en juego el vínculo problemático que las nuevas generaciones tienen con el área laboral. Hoy es poco frecuente que el trabajo otorgue identidad, que otorgue historia o un proyecto significativo para el sujeto. Más bien se lo asume como un simple intercambio, un recurso práctico para la subsistencia. Se agrega a esto que, en la mayor parte de los casos, el grueso del sueldo está destinado simplemente a apenas resolver necesidades básicas o menos que eso.

Si lo pensamos históricamente las organizaciones de los trabajadores, o inclusive los mismos derechos laborales, vienen despojándose de su épica y su prestigio, como lo tuvieron a lo largo de todo el siglo XX. Se difunde, por lo contrario, un ideal laboral vinculado al emprendedurismo que va desde las formas tradicionales y antiguas de la artesanía hasta trabajar para compañías transnacionales de pedidos de comidas, transporte privado, apuestas online o contenido pornográfico. Ser tu propio jefe nunca fue tan fácil, se dice, pero también nunca fue tan evidente que se trata de una forma de auto explotación. En estas modalidades muchas veces quedamos en soledad y también más desorganizados. Por lo menos si lo comparamos con los niveles de organización de los trabajadores que la historia argentina supo demostrar.

En términos generales, se presentan varios obstáculos para construir proyectos de vida significativos. Resulta complicado encontrar algo por lo cual comprometerse y adquirir pertenencia. Aunque sí destaco como espacio de encuentro eficaz entre los jóvenes el campo del deporte, la cultura, como también el encuentro en las calles de las luchas feministas, donde una parte de la juventud encontró un sentido profundo, que hoy puede estar en revisión en algunos aspectos, pero es un aglutinador fundamental de la última década.

Algunos jóvenes -interiorizados en nociones históricas- nos preguntamos sobre el sentido de la juventud y su papel en la historia ¿les cabe hoy ser los impulsores de las transformaciones de la realidad que se viven como imposibilitantes o injustas? Es verdad que una parte de esta generación transita una pesada sensación de desilusión, de frustración por la organización política y la posibilidad cierta de que esta pueda transformar, en un sentido positivo, las condiciones de existencia de los sujetos. Hubo procesos histórico-políticos de la Argentina reciente que, aunque en su momento fueron ampliamente convocantes, hoy ya no logran despertar los mismos sueños, proyectos e ilusiones.

Insisto, y retomando el tema de la incertidumbre, que, aunque dijimos, es una vivencia relacionada al hecho mismo de la finitud del ser, también se le puede sumar la sensación de estar condenado a un momento histórico poco glorioso, más bien lúgubre, o al menos

insulso, y el temor de que estos se extiendan interminablemente, durante la mayor parte de nuestra existencia. Sobrevuela la inquietante pregunta de si podremos revertir, en algún momento, la sensación de sentirnos más bien dominados y no activos transformadores. Se instala hoy nuevamente esta pregunta, como quizás muchas otras veces ¿pero ocurrirá algo distinto esta vez? y entonces ¿podremos convocarnos en tanto mayorías para transformarlo?

También hay un sector generacional, de los más jóvenes, que no tuvo la posibilidad de ilusionarse con la política y la posibilidad de un cambio social. Por lo menos, no al nivel de la experiencia de extrema derecha que hoy en Argentina asistimos y que genera mucho entusiasmo en un sector.

No soy pesimista, creo que la moneda está en el aire.

El año pasado con un grupo de amigas llevamos adelante encuentros con el objetivo de hablar de política en la vida cotidiana. En mi afán de psicóloga social tomé notas de muchas de nuestras reuniones, y una y otra vez aparecía una pregunta que era ¿dónde cifrar la esperanza? ¿En el surgimiento de un líder que organice a la masa o en la esperanza de que los movimientos colectivos se organicen y hagan surgir esos liderazgos? ¿El líder o los procesos colectivos? Un falso dilema, desde ya, que expresa la urgencia de encontrar soluciones.

Incluyamos un componente más, la dimensión psicológica. Son cada vez más frecuentes los padecimientos diagnosticados como trastornos de la organización de la personalidad, también llamados trastornos del narcisismo o estados límites; como también un sufrimiento psíquico asociado a la ansiedad en general y la ansiedad social en particular. Estas angustias se relacionan con un punto de vacío y un sin sentido, que se vuelve un problema, a la hora de intentar encontrarse con otros y llegar a constituir un self integrado, profundo o encontrar estructuras que sostengan una vida.

Las dificultades mencionadas se expresan también como dificultades para soportar el pensamiento del otro, si piensa distinto. Aparecen sensaciones de intolerancia, y hay que decirlo, reacciones de violencia.

Se promueve una solución de soltar a esa persona que “no te sirve, no te suma”, desde una visión mercantilista de los vínculos. Tal vez mejor encomendarse a la autoayuda se dice, ¿por qué en este contexto quien te va a ayudar? No queda otra que: la meritocracia, el gimnasio, la ropa, las rutinas que necesitas, y te estas perdiendo, para tener una vida más eficiente, las dietas, el skin care, etc. En definitiva, de estas propuestas no importa el contenido, siempre se va cambiando, pero predicán siempre la misma sintonía ideológica.

Hay un refuerzo, de todo esto, a través de los algoritmos de las redes sociales. Estas te muestran contenidos con los que ya estás de acuerdo, reforzando lo que ya pensás. Donde la elaboración de ideas distintas está muy obstaculizada. Casi es obvio decir, que existe una generación donde impera la superficialidad defensiva y un individualismo asumido.

Vayamos a un segundo punto. Si yo fuera solamente psicóloga -y no también psicóloga social- creo que me sentiría aún más desorientada. Los psicólogos sociales contamos con una perspectiva, un dispositivo y una técnica sumamente pertinentes a la hora de abordar estos complejos problemas. No es que tengamos todas las soluciones, pero, de hecho, nos formamos, estudiamos y entrenamos para romper pautas estereotipadas y situaciones dilemáticas, que sostienen lecturas empobrecidas y distorsionadas de la realidad.

En sucesivas tentativas de totalización intentamos construir modos más complejos e integrados de comprensión y conexión con la realidad. Esto implica siempre un duelo, pero también la enorme satisfacción de la creación. La Psicología Social sostiene que uno aprehende la realidad para transformarla, modificándose a su vez a sí mismo.

Ojalá se perciban las implicancias éticas de lo que quiero transmitirles. En nuestra teoría y en sus formas prácticas de intervención, subyace una manera particular de ver el mundo y un modo de ver a los sujetos. Parafraseando a Sartre, considero que cuando el sujeto se asume finito, sujeto del tiempo histórico y excluido de cualquier eternidad, se incorpora a la conciencia la necesidad de transformar las condiciones históricas objetivas y concretas, responsables de gran parte del sufrimiento humano, que requiere de la ficción ilusoria para poder ser tolerada. En este mismo sentido la Psicología Social -tal como la plantea Enrique Pichon-Rivière- se propone luchar, no solo contra la enfermedad, sino también contra los factores sociales que generan y refuerzan esa enfermedad.

Existe una ética relacionada a las lecturas multidimensionales y las lecturas reduccionistas. La Psicología Social pichoniana nace de un contexto cuyas premisas filosóficas -humanistas y existenciales- eran muy distintas a las que se impusieron con el neoliberalismo y la posmodernidad. Pichon enfatizó siempre la visión multidimensionalidad, la heterogeneidad, la movilidad de las estructuras, la policausalidad, la complejidad, en detrimento de un reduccionismo, que hoy -como ayer- cautiva a mucha gente.

Otro gran eje que nos aportan las lecturas sobre la ética es el lugar del otro: ese otro, para la Psicología Social, no es solo un otro porque es diferente a mí, es también un otro necesario para transformar la realidad. Como dice Freire, otro junto al cual me libero. Es un otro que no soy yo y, sin embargo, me constituye. Además, los Psicólogos Sociales nos formamos para abrir y sostener espacios donde los protagonistas sean los otros: por medio de dispositivos

diseñados para que las verdades más profundas y necesarias puedan ser dichas por los participantes del grupo.

Por último, creo que la Psicología Social como disciplina tiene mucho para aportarnos, en el sentido de trabajar con estas sensaciones de desilusión, frustración, incertidumbre, de dificultad para generar proyectos de vida, resolver estas sensaciones de ansiedad y la dificultad para relacionarnos con otros distintos, el aislamiento y el individualismo. La Psicología Social tiene allí una frescura para ofrecerle a la juventud. Hay que insertarse en los espacios donde están, en sus propios contextos. Con la posibilidad de reconocernos -no como meros efectos de los procesos económicos, políticos, lingüísticos- si no como sujetos activos, candidatos y candidatas a comprender y transformar lo que ocurre y lo que nos ocurre.

La manifestación de estas perspectivas éticas no supone ningún tipo de ingenuidad, somos conscientes que están en las antípodas de los preceptos que guían la mayoría de las teorías psicológicas hegemónicas en la actualidad.